

Dos poemas de flor chica

Fausto Solanas

XXXVI

¿Serán cristalinas las aguas del cauce que acarició con su tierna juventud
 Los oscuros cabellos de mi pena al negárseme de nuevo la rosa,
 ¿O será el vidrio empañado que bajo la ciega mirada de mis pupilas somete su
 laúd?

¿Serán sus yemas de inocente amapola y sus alegres ojillos de gorrión
 Los que saciarán con su latido la honda sed de mi copa,
 ¿Seca por el polvo que legó el amargo epílogo del antaño jugoso fruto y su
 adiós?

¿Será su hombro de marfil la fuente que pueda humedecer con mis versos,
 Sus brazos helénicos de mármol las mantas que cubran mi sombra ansiosa
 ¿Y su sonrisa bañada por el rocío el bálsamo donde duerma el puñal reo?

XLVII

(Nana de la Blanca Sombra)

La celestial blancura de tus tobillos el manto estrellado besa...
 Blanca Sombra, marfil de tus mejillas y harina de tus manos;
 Pálida escarcha de tus labios, arco de Luna sombreado por la pena.

Oh Sombra Blanca, si mil y una noches tuvieras,
 Mil y una noches te contara hechizado
 Las mil y una historias que de mi pluma surgieran...

Pero que no se desprendan tus frágiles párpados, Blanca Sombra,
 Que yo soy el aire que al viento arroja su verso desesperado,
 Y tú eres el anhelante sueño que surca la noche honda...